

EXISTENCIALISMO VERSUS MODERNIDAD

POR WALDEN FERNANDEZ LOBO

Durante la primera mitad del siglo XX tuvieron lugar en Europa dos terribles guerras mundiales, espaciadas entre ellas por tan solo 20 años y que supusieron el final de la hegemonía europea sobre el mundo ¹, pero también la aparición de un movimiento filosófico denominado existencialismo. Todos los que fueron testigos de estos acontecimientos quedaron marcados por la impronta de tanta crueldad, por lo que no es de extrañar que se preguntaran sobre el significado último de la vida, si habían venido a este mundo con la finalidad de pelearse entre todos, en lugar de colaborar en la creación de un mundo más pacífico y armonioso. El existencialismo nació como respuesta a estas preguntas.

En este artículo vamos a analizar este movimiento filosófico, una de cuyas características es la de que no es una escuela filosófica al uso, sino que cuenta entre sus adeptos con algunos novelistas que nunca ejercieron como profesores de filosofía, pero que algunas de cuyas obras tuvieron un marcado carácter existencialista. Terminaremos nuestra exposición analizando si el existencialismo tiene algún mensaje de interés para nuestro mundo actual.

Quisiera aclarar que tampoco el autor de este artículo es filósofo. Sí obtuvo la licenciatura en Filosofía y letras, pero a continuación inició la carrera de Ciencias económicas y empresariales, que es la que le ha permitido vivir posteriormente y cumplir de esta forma el principio de "primum vivere, deinde philosophari" (primero vivir, luego filosofar) ². Otra restricción es que realizó sus estudios de filosofía a lo largo de la primera mitad de su década veinteañera, la cual es una edad demasiado tierna para comprender en profundidad los razonamientos filosóficos, puesto que las vivencias personales nos ayudan a comprender este tipo de conocimientos. Por consiguiente, no esperen un gran rigor filosófico de lo que viene a continuación.

*

*

*

1ª parte. Descripción del movimiento existencialista.

Entrando ya en materia, se considera que existen tres tipos de escuelas filosóficas existencialistas:

- Existencialismo cristiano, con representantes como Søren Kierkegaard, Fiódor Dostoyevski, Gabriel Marcel y Miguel de Unamuno.
- Existencialismo agnóstico, con representantes como Karl Jaspers y Albert Camus.
- Existencialismo ateo, con representantes como Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre.

¹Ya en 1935, es decir, unos años antes de que comenzara la segunda guerra mundial, el filósofo alemán Martin Heidegger dijo lo siguiente en su Introducción a la Metafísica: "Esa Europa, siempre a punto de apuñalarse a sí misma en su irremediable ceguera, se encuentra hoy en día entre la gran tenaza que forman Rusia por un lado y Estados Unidos por el otro". Desde el punto de vista metafísico, Rusia y América son lo mismo; en ambas encontramos la desolada furia de la desenfrenada técnica y de la excesiva organización del hombre normal"

²Siempre me lo enseñaron como "philosophare", pero recientemente he sabido que se trata de un verbo deponente activo que se conjuga como pasivo, pero con significado activo. Por tanto, debe terminar en "i" y no en "e".

Conviene señalar también previamente que el existencialismo es una escuela muy dispersa en la que entran muchos autores que nunca se reconocieron a sí mismos como tales, comenzando por Søren Kierkegaard, al que se considera padre del existencialismo, que fue filósofo y teólogo, pero que nunca utilizó el concepto de existencialismo para referirse a su pensamiento filosófico. La palabra existencialismo fue acuñada por Jean-Paul Sartre en los años 40 para hacer hincapié en el hecho de que la existencia precede a la esencia. En nuestra exposición vamos a analizar el pensamiento de algunos de los escritores existencialistas, tanto filósofos como novelistas.

I. Søren Kierkegaard (1813-1855).

Como ya hemos dicho, se considera padre del existencialismo a este filósofo y teólogo danés, porque su filosofía se centra en la condición de la existencia humana, en la desesperación y en la angustia vital, temas muy queridos por los filósofos del siglo XX, que los retomaron para sacarles más el jugo. En realidad, Kierkegaard padecía una enfermedad mental que le ocasionaba momentos de angustia existencial que describía en sus diarios.

II. Martin Heidegger (1889-1976).

Se lo considera como el filósofo alemán más importante del siglo XX, lo que implica también que puede ser el principal filósofo del existencialismo. En 1927 publicó su obra capital, *Sein und Zeit* (Ser y tiempo), aunque años más tarde, en 1935, apareció su Introducción a la metafísica, obra menos voluminosa, pero donde desde el principio plantea la pregunta fundamental sobre el Ser: "¿por qué es el ente y no más bien la nada?", para decir a continuación que esta pregunta ha sido formulada erróneamente a lo largo de la historia, confundiendo al Ser con el ente. A esta confusión, a pensar al Ser en mismidad con el ente, es a lo que Heidegger llamó "el olvido del Ser".

No obstante, en la filosofía escolástica se habla de las dos partes integrantes del Ser: la esencia, es decir, lo que es; y la existencia, siendo existir el estar en el mundo. Pero el problema fundamental de la metafísica ya lo dejaron sentado los griegos. Para Parménides Ser es permanencia, mientras que para Heráclito *Ser es devenir*, todo fluye ("panta rei"). Como dijo el filósofo italiano Luciano de Crescenzo, recientemente fallecido, pronunciar el verbo "devenir" en presencia de Parménides sería como blasfemar en la iglesia. "El ser es, el no-ser no es". Sin embargo, para Heráclito "no nos podemos bañar dos veces en el mismo río". Desde entonces todos los filósofos, de una forma u otra, se han debatido entre estas dos opciones contradictorias y enfrentadas, pero no únicamente ellos, sino que también muchos poetas han hecho lo mismo. Sin ir más lejos, el poeta Antonio Machado lo dejó bien claro en sus famosas estrofas:

"Caminante, son tus huellas el camino y nada más;/ caminante, no hay camino, se hace camino al andar. / Al andar se hace camino y al volver la vista atrás/ se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar".

También el escritor y poeta norteamericano Henry David Thoreau (1817-1862) lo expresó de otra forma, comparando el tiempo con un río:

"El tiempo no es sino el río donde voy a pescar. Bebo en él y mientras lo hago, veo su lecho arenoso y descubro cuán cerca se encuentra de mí. Su fina corriente discurre incansable, pero la eternidad permanece. Yo quisiera beber de más hondo y pescar en el cielo, cuyo cauce está tachonado de estrellas."

He aquí a 2 poetas debatiéndose entre la permanencia y el devenir.

Pero volviendo nuevamente a Heidegger, su pregunta sobre el ente en su relación con la nada ya viene formulándose desde hace muchos siglos. "Nihil novum sub sole" (nada nuevo bajo el sol), que ya decían los romanos, pues incluso Parménides la planteó y cuando Shakespeare dijo "to be or not

to be: that is the question" (ser o no ser: esta es la cuestión), estaba diciendo lo mismo. Heidegger concibe al Ser como "Dasein" o estar ahí; también como "In der Welt sein" (estar en el mundo) en relación con las cosas. Otro concepto importante en la pregunta sobre el Ser de Heidegger es "das Sein zum Tode" (Ser para la muerte). Esta dimensión temporal del Ser ya se refleja en el mismo título de su obra capital, *Ser y tiempo*. Para él, el ser humano no es alguien que muera, sino que la muerte es una meta a la que todos estamos destinados, pero en todo caso el Ser tiene una gran importancia en su pensamiento, frente a su compatriota Friedrich Nietzsche (1844-1900), al que también se considera existencialista y que denominó al concepto del Ser como "el último humo de la realidad evaporada". Pero Nietzsche también era nihilista y esta definición encaja perfectamente en su pensamiento. Cuentan que en la entrada de una universidad americana habían puesto un cartel que decía: "Dios ha muerto. Firmado: Nietzsche". Pasado algún tiempo, alguien escribió debajo: "Nietzsche ha muerto. Firmado: Dios".

Al definir al Ser, implícitamente añadimos algo de lo que este se distingue. De esta forma delimitamos al Ser. Heidegger indica cuatro de estas delimitaciones:

1. Ser y devenir. Esto está bien claro: lo que deviene todavía no es y lo que es no necesita devenir.
2. Ser y parecer. Esta diferenciación también parece clara, pues pone lo real (el Ser) en contraste con lo irreal, con lo inauténtico.
3. Ser y pensar. Aunque a más de uno le pueda sorprender, no "somos" -en el sentido ontológico del verbo- nuestros pensamientos. De ahí que el pensar sea otro de los límites del Ser.
4. Ser y deber ser. La idea es el modelo, pero según Platón la idea suprema es la idea del Bien. Ahora, bien, en tanto que las ideas constituyen el Ser, la idea suprema está más allá del Ser.

Echamos en falta que Heidegger no haya incluido Ser y tener como otra de las delimitaciones del Ser. El psicoanalista Erich Fromm publicó la obra *¿Tener o ser?*, en la que se pregunta si en una cultura como la nuestra, cuyo objetivo supremo es tener, puede haber una alternativa entre tener y ser, puesto que el individuo que no tiene nada no es nadie. Parece que nuestra sociedad va a seguir valorándonos por lo que tenemos, pero en cualquier caso tener es otra de las delimitaciones del Ser.

III. Jean-Paul Sartre (1905-1980).

Fue el primero en utilizar el término existencialismo para referirse a esta filosofía. Antes de publicar su obra capital, *L'Être et le néant* (El ser y la nada), estudió a fondo la obra de Heidegger y muy concretamente *Ser y tiempo*. Sin embargo, para Sartre la nada no tiene la relevancia que tiene para Heidegger, puesto que simplemente la nada es la negación del Ser, no es real.

Sartre es también el autor de la novela existencialista más famosa: *La náusea*, publicada en 1938. Se suele también considerar a esta novela como una síntesis novelada de la filosofía existencialista. Su protagonista, Antoine Roquetin, un joven escritor que vive en una pequeña población al sur de París donde trabaja en la redacción de una biografía de un aristócrata del siglo XVIII, lleva una existencia marcada por el hastío, la imposibilidad de mantener unas relaciones sociales satisfactorias, una existencia, en fin, que se desenvuelve en el vacío. Estas sensaciones llegan a su punto álgido con la experiencia de una iluminación, en sus propias palabras, en la que pudo saber lo que era la náusea. Mientras se encontraba en un jardín público, sentado en un banco donde la raíz de un castaño se hundía justo debajo de sus pies y solo frente a aquella masa negra y nudosa, descubre la clave de la sensación de náusea que llevaba experimentando desde hacía varios meses. Estas son sus propias palabras:

"Jamás, antes de estos últimos días, había comprendido lo que quería decir "existir". Yo era como los demás, como aquellos que se pasean al lado del mar, con sus vestidos de primavera. Decía como

ellos: el mar es verde, aquel punto blanco de allí arriba es una gaviota, pero no sabía que eso existiera, que la gaviota era una "gaviota-existente"; normalmente la existencia se oculta. Está ahí, alrededor de nosotros, dentro de nosotros, es nosotros mismos, no es posible decir dos palabras sin hablar de ella y, finalmente, se oculta". Sin embargo, todos estos seres existentes estaban de más en relación con los otros; y él mismo, el protagonista, "estaba de más por toda la eternidad".

Sorprende esta iluminación *sui generis* bajo un castaño que tiene el personaje creado por Sartre y más si la comparamos con otra iluminación que se produjo unos 2.500 años antes, la de Siddhartha Gautama -comúnmente llamado Buda-, que según cuenta la leyenda se produjo bajo otro árbol de la iluminación, en este caso una higuera. En lugar de decir que estaba de más por toda la eternidad, exclamó: "¡Qué maravilla!, ahora veo que la tierra, todos los seres sensibles y yo mismo hemos estado iluminados desde el principio". No obstante Sartre demostró una gran capacidad de introspección a lo largo de toda su vida. Analizando la famosa frase de Descartes "je pense, donc je suis" (pienso, luego existo), llegó a la conclusión de que la conciencia que piensa no es la misma que existe. Quería decir con esto que cuando uno toma conciencia de que está pensando, esa conciencia no forma parte del proceso del pensamiento y por ello dice que existe.

IV. Albert Camus (1913-1960).

Habitualmente se suele asociar el nombre de Camus con el de Sartre. Efectivamente ambos se conocieron en París, pero en sentido estricto no se puede asegurar que fueran amigos, pues tenían personalidades muy diferentes y además tuvieron una sonada polémica durante los años 50. Su pensamiento no estaba muy lejos el uno del otro, pero Sartre era un intelectual muy orgulloso, mientras que Camus sabía manejar la pluma con mucha habilidad y poseía una gran sensibilidad literaria.

Pero centrándonos en el personaje de Camus, nació en lo que actualmente es Argelia (en ese momento una colonia francesa) y era lo que los franceses denominaban un "pied noir" (un francés étnico nacido en esa colonia). También era de origen español por parte de su madre (además, el apellido Camus existe en España). Fue un prolífico escritor, cuya vida se vio fatalmente truncada por un accidente automovilístico a la tierna edad de 46 años. No obstante, tuvo tiempo para cultivar ampliamente la novela junto con el ensayo filosófico. Aunque se le apodó el filósofo del absurdo, él renegaba de este apelativo, argumentando que eso era lo que él había observado en el mundo que le rodeaba y que luego llevaba a sus novelas.

La primera novela que lo llevó realmente a la fama fue *El Extranjero* (1942). Escrita en la primera persona y ambientada en Argel, nos presenta a un joven oficinista, Meursault, que lleva una existencia absurda y sin ilusión, porque se siente ajeno al mundo que le rodea. De ahí el título de la novela. Un día mata a un árabe con una pistola sin un motivo muy claro. En el juicio que sigue es declarado culpable y condenado a ser guillotinado en la plaza pública "en nombre del pueblo francés".

El condenado decide no apelar la sentencia, porque le parece que la vida no merece la pena de ser vivida. También rechaza la visita de un sacerdote que viene a prestarle su apoyo. Cuando este se va, se recuesta y esto es lo que cuenta al final de la obra (la traducción es nuestra).

"Creo que dormí, porque me desperté con las estrellas sobre mi rostro. Los ruidos del campo llegaban hasta mí. Olores de noche, de tierra y de sal refrescaban mis sienes. La maravillosa paz de este verano adormecido entraba dentro de mí como una ola. En ese momento y al final de la noche, las sirenas aullaron. Anunciaban salidas hacia un mundo que ahora me era indiferente para

siempre...Una vez vaciado de esperanza, ante esta noche cargada de signos y de estrellas, me abrí por primera vez a la tierna indiferencia del mundo. Al sentirlo tan semejante a mí, en fin, tan fraternal, tuve la sensación de que había sido feliz y de que todavía lo era. Para que todo fuera consumado, para que me sintiera menos solo, ya solo me quedaba por desear que hubiera muchos espectadores el día de mi ejecución y que me recibieran con gritos de odio". Y aquí termina la novela.

Camus también escribió varios ensayos filosóficos. El primero de ellos fue *El mito de Sísifo* (1942). Tras haber irritado a los dioses, Sísifo es condenado a cargar por toda la eternidad con una piedra hasta la cumbre de una montaña, pero cuando se acerca a la cima, la piedra se cae y tiene que volver a comenzar, y así por toda la eternidad. Pero el ensayo comienza así:

"No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía. El resto, si el mundo tiene tres dimensiones, si las categorías del espíritu son 9 ó 12, viene después".

En este ensayo Camus también analiza las que posiblemente sean las dos obras más famosas del escritor Franz Kafka, al que también se considera como otro existencialista: *El proceso* y *El castillo*.

En 1956 se publicó *La caída*, la última novela importante de Camus. Al año siguiente le concedieron el premio Nobel de Literatura. Se trata de una obra de madurez en la que podemos ver que ya no está tan obsesionado con la muerte y el absurdo, como en *El extranjero* o *La peste*. La novela está escrita en la primera persona, pero en un diálogo con un personaje invisible que nunca interviene, por lo que podríamos hablar de un diálogo monologado. En ella Camus muestra sus dotes como escritor y conocedor del mundo interior de la persona humana, tanto como que recibió la felicitación de su "amigo" y rival Sartre. Está ambientada en Amsterdam y en ella un abogado o "juez penitente" cuenta su vida a ese personaje invisible que también es francés. En un momento le dice:

"¿Qué quiere usted?, en la soledad y con ayuda de la fatiga, uno se convierte fácilmente en un profeta. Después de todo ahí es donde estoy, refugiado en un desierto de piedras, de brumas y de aguas pútridas, profeta vacío para tiempos mediocres".

¿Tiempos mediocres en 1956?

V. Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936).

Pertenece a la generación del 98, pero también su pensamiento filosófico se ha catalogado como existencialismo cristiano. Prueban esto el hecho de que estudió danés para poder leer directamente a Kierkegaard y la que posiblemente sea su obra más existencialista: *Del sentimiento trágico de la vida* (1912).

Fue un escritor y filósofo que cultivó muchos géneros literarios, incluida la poesía. El ensayo sobre el sentimiento trágico de la vida es sobre todo conocido, porque en él figura la famosa expresión "¡que inventen ellos!". No vamos a entrar en este debate, pero merece la pena contextualizarlo. En primer lugar, el ensayo se publicó dos años antes del inicio de la Gran guerra. Pero también resaltamos que la expresión aparece en la conclusión del ensayo bajo el título "Don Quijote en la tragicomedia europea contemporánea". Este es el texto que enmarca dicha expresión:

"No ha mucho hubo quien hizo como que se escandalizaba de que, respondiendo yo a los que nos reprochaban a los españoles nuestra incapacidad científica dijese, después de hacer observar que la luz eléctrica luce aquí, y corre aquí la locomotora tan bien como donde se inventaron, y nos servimos de los logaritmos como en el país donde fueron ideados, aquello de "¡que inventen ellos!" Expresión paradójica a que no renuncio".

Pero que este ensayo es una obra netamente existencialista lo demuestra ya la primera frase del primer capítulo, titulado "El hombre de carne y hueso", que además comienza con una cita en latín:

"Homo sum; nihil humani a me alienum puto", dijo el cómico latino. Y yo diría más bien: "nullum hominem a me alienum puto"; soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño. Porque el adjetivo *humanus* me es tan sospechoso como su sustantivo abstracto *humanitas*, la humanidad. Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple, ni el adjetivo sustantivado, sino el sustantivo concreto, el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere; el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano".

Este es Unamuno en su propio jugo -si se nos permite el juego con su segundo apellido-: un defensor de la existencia humana concreta y de su libertad. A pesar de haber contribuido al advenimiento de la II República, una vez iniciada esta, comenzó a desencantarse de ella y se mostró crítico con todas sus políticas y con Manuel Azaña. Una vez iniciada la guerra civil, comenzó a tomar apuntes para un libro que no llegó a escribir, pues fallecería el 31 de diciembre de 1936, pero cuyo título hubiera sido "El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y la guerra civil española". Posiblemente esta obra hubiera sido la más existencialista de todo su repertorio.

Hasta aquí este repaso, sin ningún ánimo de ser exhaustivo, de algunos de los existencialistas más renombrados. Como ya se ha comentado, la mayor parte de ellos no se consideraron como tales, pero lo que los unía a todos ellos fue su interés por la existencia humana individual y su libertad. A más de uno le habrá sorprendido lo negativa o desagradable que les resultó a algunos personajes la percepción de la existencia, que en el caso del creado por Sartre le resultó hasta nauseabunda o en otros casos los llevó a tener un sentimiento trágico de la vida. Evidentemente, en el caso de aquellos a los que les tocó vivir dos guerras mundiales, la dureza de éstas los obligó a enfrentarse a la cruda realidad de la existencia humana y al sentido de ésta.

El problema es que esta percepción de la existencia estaba descentrada, puesto que era una percepción de la existencia individual, a la que veían como aislada, sin sentido y limitada por el espacio y el tiempo. Desde el momento en que somos capaces de pensar y juzgar por nosotros mismos, la mayoría de nosotros nos identificamos con nuestro cuerpo y nuestra mente, y esto hace que nuestro pensamiento sea compulsivo. Esta identificación con nuestra mente crea una pantalla sobre la que proyectamos conceptos, etiquetas, juicios y definiciones, y entonces es esa pantalla la que se interpone entre nosotros y todo lo demás. Nuestro pensamiento se convierte en un flujo continuo que es muy difícil de parar y esta es la enfermedad fundamental de los seres humanos: el verse a uno mismo enfrentado a un mundo de existencias separadas. Esto es en definitiva el "olvido del Ser" del que hablaba Heidegger. Es como si un simple rayo de sol creyera que posee una existencia propia en lugar de formar parte del sol y su sistema.

A veces, cuando vamos por la calle, nos encontramos con personas que van hablando continuamente consigo mismas. Al verlas, pensamos que están locas. Pero es que a la mayor parte de nosotros nos sucede lo mismo, este continuo flujo de pensamientos; la única diferencia con los locos es que los supuestamente normales no verbalizan ese flujo continuo de pensamientos. La liberación de este ruido mental es la que nos permitiría encontrar el reino de quietud que acompaña a la conciencia del Ser, la cual se traduce en un sentimiento de alegría y fluidez, y no de sinsentido y náusea.

*

*

*